Insensatos (Gálatas) – Parte 11

"Relaciones transformadas por el evangelio"

I. Introducción
   a. ¿Alguna vez has envidiado a alguien o lo que alguien tiene?
      i. No necesariamente tiene que ser envidia del tipo que dice que como no lo tienes o puedes tener, entonces que ellos no lo tengan
      ii. Tampoco, necesariamente, estoy hablando del tipo de envidia que cree que alguien no merece algo y por lo tanto desea que lo pierda
      iii. Estoy hablando de ver lo que Dios ha dado a alguien, y aun reconociendo que es la gracia de Dios sobre esa persona, no poder completamente gozarte con ellos, porque hay algo en ti que cree que tú también lo deberías tener
         1. O porque es algo que realmente deseas y no has alcanzado
         2. O porque es algo que crees que mereces más y por alguna razón no hay forma que llegue tu día
      iv. Es terrible, ¿o no?
      v. Es incontrolable
         1. A veces sabes que no es bueno lo que sientes, pero igual lo sientes
         2. A veces te sientes mal de sentirte así, pero no logras hacer nada al respecto
   b. Recuerdo cuando luchábamos con la infertilidad…
      i. En mi familia, desde el momento en que decidimos buscar hijos, hubo 6 embarazos, antes que nosotros pudiéramos celebrar uno
      ii. Uno diría que no era "envidia de la mala", pero había algo que sin duda oscurecía el poder celebrar la bendición de ellos, porque la nuestra no había venido todavía
   c. ¿Te ha pasado?
      i. Alguien recibe una promoción en el trabajo… la que tu querías y te arruina el día
      ii. Tu amigo te cuenta que no sabe qué hacer porque le están ofreciendo un mejor trabajo… tu llevas un año sin trabajo
      iii. Escuchas a alguien quejarse de estar muy ocupado y algo en ti dice "si este supiera lo que es no tener nada que hacer no se quejaría"
      iv. Tu amiga se va a casar, y aunque estás feliz por ella, te preguntas cuándo te va a llegar el momento a ti… ni novio tienes
   d. La envidia es una de las maneras en que nuestro corazón sabotea nuestras relaciones con aquellos a los que estamos llamados a amar
   e. Estamos tan ansiosos de alcanzar algo que creemos esencial o simplemente queremos mucho que, en el no tan malo de los casos no nos permite gozarnos con ellos, o en el peor de los casos nos hace aun desearles mal
      i. No porque los quieras ver mal
      ii. Solo quisieras que ellos experimentaran lo que tú estás experimentando (la escasez, la inseguridad, etc.)
      iii. Y a veces, si algo malo les pasa, hay una parte de ti, una parte que odias pero que allí está, que se alegra levemente y piensa que quizás ahora entiendan

f. Cuando operamos desde ese lugar, a veces esta moneda se voltea y cuando alcanzamos algo lo restregamos en la cara de otros para sentirnos mejor de nosotros mismos
    i. Se te olvida darle crédito a tu equipo a la hora de presentar el reporte
    ii. Se te olvida lo insensible que otros te parecían al contar lo que les estaba pasando, sabiendo lo que tú estabas pasando, y comienzas a hacer lo mismo
g. Esto mata relaciones y revela mucho sobre nuestros corazones y el entendimiento que tenemos del evangelio

II. Hambrientos de gloria (Gal 5:26 “No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.”)
a. Parte de la lucha de vivir en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne tiene que ver con la manera en que nos relacionamos unos con otros
b. Pero, una buena parte de la forma en que nos relacionamos unos con otros tiene que ver con nuestro entendimiento del evangelio y la manera en que este ha ido transformando nuestro propio corazón
c. Todos nacemos, de una o de otra forma, hambrientos de gloria, pero lejos del evangelio y de una relación con el Señor, toda gloria que busquemos y/o aun alcancemos es “vana gloria” o una gloria vacía
    i. Una gloria que no satisface
    ii. Una gloria que me lleva a querer probar algo, a mí mismo y a otros
    iii. Una gloria que me va a llevar a competir y comparar
    iv. Estas dos actitudes hacia otros (irritar / provocar y envidiar) a la larga revelan muchísimo de lo que hay en nuestros corazones y la manera en que nos vemos a nosotros mismos
        1. Cuando me siento superior a otros, de alguna manera, esta gloria crece y nos sentimos mejor… por eso es que muchos sienten la necesidad de irritar, provocar, retar o humillar a otros
            a. Esto alimenta esta vana-gloria haciéndome sentir superior, que tengo algo especial sobre los demás, que valgo
            b. El problema es que…
                i. No dura y siempre demanda más
                ii. Siempre nos vamos a topar con alguien que de alguna manera nos intimida y eso me va a hacer buscar a alguien a quien irritar, provocar, retar o humillar para volver a sentirme que valgo
        2. Cuando me siento inferior, esto me va a llevar a envidiar a otros y eso en sí mismo trae una serie enorme de problemas
            a. La envidia me lleva a romper casi todos los mandamientos
                i. Levanto otros dioses… algo absolutamente necesario para alcanzar mi felicidad
                ii. Tomo el nombre del Señor en vano
                1. A la raíz de la envidia hay un reclamo a Dios
                2. “Dios no es justo… le dio a otro y no a mi”
                3. “Dios no es bueno… si lo fuera me daría lo que quiero o creo necesitar”
                4. “Dios no es sabio… no sabe lo que es mejor para mi”

iii. No descanso y no permito que aquellos que trabajen para mi lo hagan... necesito hacer más que otros para alcanzar lo que quiero
iv. Deshonro padres… he visto personas reclamar a sus padres el haber nacido en un hogar “no rico” como sus amigos(as)
v. Mato, robo, miento, para obtener lo que quiero o creo que merezco
vi. Codicio
1. Esta es la definición de envidia
2. “Querer algo que le pertenece a otro”
3. “Querer que el que tiene algo, no lo tenga porque yo no lo tengo”

b. La envidia es engañosa porque se disfraza de un sentido de justicia o de un sentido de tener derecho de algo
i. Lo que deseamos no es malo… simplemente no es nuestro
ii. Lo que deseamos es bueno, pero por alguna razón Dios lo ha dado a otros, pero no a mi
1. Amistades
2. Relaciones
3. Dinero
4. Éxitos
5. Hijos
6. Apariencia
7. Propiedades

c. La envidia es falta de gratitud por lo que sí tengo

d. Básicamente lo que este verso nos está diciendo es “no dejes que tu hambre de gloria te haga, ya sea despreciar o envidiar a otros”

e. El Espíritu nos ayuda a aplicar el evangelio a la manera en que nos vemos a nosotros mismos y a otros
i. Él crea una auto-imagen completamente nueva
ii. Cuando esta auto-imagen es corregida, mi relación con otros es corregida
1. Solo el evangelio puede hacernos, no pensar más de nosotros, pero tampoco menos… ser al mismo tiempo osados y humildes
a. Si sigo buscando ganar mi lugar por mis obras, eso me va a hacer sentir superior (cuando lo logro) o inferior (cuando no lo logro)
b. El problema es que me siento superior, pero no humilde o humilde pero no seguro
2. El evangelio me recuerda que no se trata de mis obras, porque mis obras, por más que intente, nunca van a ser lo suficientemente buenas… esto me hace humilde
a. Soy un pecador salvado por gracia
b. Mi posición no fue ganada por mis méritos, sino por los méritos de otro… Jesús
3. Al mismo tiempo, el evangelio me recuerda mi valor y me da seguridad / confianza
a. Valgo, para Dios, la sangre de su propio hijo

b. Si él aseguró mi salvación, entonces estoy seguro
c. Soy amado y honrado por el único que realmente importa

f. Cuando se trata de relaciones con otros, aparte del evangelio, voy a necesitar la aprobación de otros o el que otros dependan de mi
   i. Para ello los voy a irritar, provocar o humillar
   ii. Por eso los voy a envidiar
g. Cuando el evangelio llena profundamente mi necesidad de gloria con una gloria que no es "vana" sino eterna, puedo ahora…
   i. Celebrar la misericordia de Dios sobre otros… aun cuando no ha decidido darme lo mismo a mi
   ii. Gozarme con lo que Dios me ha dado, sin necesitar restregarlo en la cara de otros para sentirme mejor

III. Cómo se mira una relación restaurada
a. Gal 6:1 "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado."
   i. Una vez mi auto-imagen es corregida por el Señor y mis relaciones restauradas, puedo acercarme a otros y aun ofrecer corrección de una manera genuina y que realmente ayude
      1. Ya no con temor, como si yo fuera inferior, ni con orgullo como si fuera superior
      2. Ahora me acerco con amor, no envidia, aun a reprender, sin que en mi corazón haya una parte que se siente bien de que estén echando a perder algo
      3. Llego a reprender ya no para humillar sino por amor, porque quiero verlo mejor a él, no a mí mismo
   ii. Parte de la humildad que me da la gracia de Dios es el recordatorio que yo no estoy exento a ser tentado de la misma manera y caer de la misma manera… por eso reprendo y restauro con mansedumbre
      1. Rom 2:1 "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo."
      2. No saben la cantidad de veces que he visto esto cumplirse
         a. Juzgamos más duro en aquello que nosotros mismos estamos fallando porque estamos proyectando el mismo sentimiento de condenación que nosotros sentimos
         b. Juzgamos sin misericordia, solo para después irnos a dar con la misma pared
      3. No es que al reprender a alguien me condene a mí mismo a hacer lo mismo y por lo tanto no debo hacerlo
         a. Es simplemente que cuando reprendo lo hago con compasión, humildad y misericordia (mansedumbre) porque sé que yo también soy vulnerable a pecar de esta manera o de otra
         b. No considero el pecado de otros peor al mío solo porque sea diferente
   iii. Por eso dice "vosotros que sois espirituales"
      1. Esto no significa, "vosotros que sois mejores"
      2. Significa "ustedes que entienden la gracia y viven en ella, sabiendo que no son mejores a nadie más"

b. Gal 6:2 “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.”
    i. Confrontar a alguien que está en pecado, buscando con mansedumbre su restauración, es una forma de ayudar a llevar las cargas de los otros
    ii. Desde el capítulo anterior se nos había dicho que “… toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (Gal. 5:14)
    iii. Jesús llevó este mandamiento todavía más lejos “Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.” (Jn. 15:12)
    iv. Básicamente lo que se nos está diciendo es que no debemos dejar que las personas, sobre todo los hermanos en la fe, lleven sus cargas solos
        1. Necesitamos ir a la par de la madre soltera y ayudarla en la crianza de sus hijos… ofrecer cuidarlos para que tenga una noche libre
        2. Necesitamos dejar de ser indiferentes ante aquellos que pasan por momentos difíciles
            a. Ofrecer ayudarlos a buscar un trabajo
            b. Estar dispuestos a usar nuestra influencia para recomendarlos… aun cuando sea posible que luego de conseguirlo, consigan otro mejor
        3. Necesitamos dejar de estar tan enfocados en nosotros mismos que no podamos tomar un tiempo para acompañar al que acaba de perder a alguien
        4. Podemos meternos en el tráfico para ir a visitar al enfermo
        5. Debemos estar dispuestos a dar de nuestro tiempo y comodidad para ayudar a alguien a mudarse
        6. Podemos usar lo que sabemos para ayudar a nuestros jóvenes que les está yendo mal en el colegio
        7. Todavía más, podemos ir a visitar al huérfano entre nosotros, llevar un súper a una familia que la está pasando difícil, contestar la llamada que no queremos contestar pero que para el que llama es importante
    v. 59 veces en el Nuevo Testamento aparece la frase, el mandamiento, “unos a otros”
        1. Oremos unos por otros (San. 5:16)
        2. Saludémonos unos a otros (1Co. 16:20)
        3. Amémonos unos a otros (Rom. 12:10)
        4. Prefirámonos unos a otros, en cuanto a honra (Rom. 12:10)
        5. Vivamos en paz unos con otros (Rom. 12:16)
        6. Animémonos unos a otros (1Te. 5:11)
        7. Edifiquémonos unos a otros (1Te. 5:11)
        8. Aceptémonos / recibámonos unos a otros (Rom. 15:7)
        9. Amonestémonos unos a otros (2Te. 3:15)
        10. Sirvámonos unos a otros (Gal. 5:13)
        11. Seamos pacientes unos con otros (1Te. 5:14)
        12. Seamos benignos / amables unos con otros (Efe. 4:32)
        13. Perdonémonos unos a otros (Efe. 4:32)
        14. Sometámonos unos a otros (1Pe 5:5)
        15. Seamos hospitalarios unos a otros (1Pe. 4:9)

16. Llevemos las cargas de los otros (Gal. 6:2)

vi. Así es como nos amó Jesús, ¿o no?

vii. Por eso Pablo lo llama la “ley de Cristo”

viii. Una de las cosas que esto hace es que nos acerca, nos enseña o recuerda que somos un solo cuerpo, y cuando uno de sus miembros se duele, todo el cuerpo se duele

ix. No podemos ayudar con una carga a menos que estemos cerca del cargado, que nos pongamos en sus zapatos y que hombro a hombro ayudemos a llevar el peso

IV. Revisemos nuestros corazones

a. Gal 6:3 “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.”

i. Cuando yo tengo una opinión demasiado elevada de mí mismo no voy a poder hacer esto, no voy a poder servir sacrificialmente a mi hermano

1. Creo que mi tiempo es más valioso
2. Creo que sus asuntos son menos importantes y no valen la pena

ii. A veces nos la llevamos de ser unos grandes cristianos porque tenemos grandes dones y talentos, pero si no tenemos amor para con nuestro prójimo, no somos nada… y nos estamos engañando a nosotros mismos

1. He visto creyentes, líderes, llenos de conocimiento, pero faltos de amor… a sí mismos se engañan
2. He visto personas increíblemente exitosas, que nunca tienen tiempo de servir o compartir con otros… a sí mismos se engañan
3. 1Co 13:1-2 “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.”

iii. Hay una tensión importante aquí…

1. El creyente no es salvo por medio de la manera en que sirve a los demás, eso contradeciría todo lo que hemos venido viendo en este libro
2. Pero… si nunca sirvo a los demás, debería de cuestionar si realmente soy un creyente

b. Gal 6:4 “Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro”

i. Mira tu vida y lo que estás haciendo… ¿es un reflejo del amor de Cristo para los demás?

ii. Examina en donde gastas tu tiempo, talento y tesoro… ¿sería evidencia suficiente para condenarte si ser cristiano fuera ilegal?

iii. La manera en que tratas a otros, cómo les hablas, ¿refleja que les amas o que estás buscando exaltarte a ti mismo?

iv. No digo esto para que se sientan mal, sino para que no nos engañemos a nosotros mismos

1. Podría ser que genuinamente has estado amando a tu prójimo como a ti mismo

2. Podría ser que aún lo has llevado más lejos y has amado a tu prójimo como Cristo te amó a ti
3. Si es así, tendrás motivo de gloriarte sin que sea orgullo
    a. No será en sentirte superior a otro como lo hace el que no ha entendido el evangelio y necesita la validación de sentirse superior
    b. Será en la obra que has hecho, para tu hermano y para el Señor

V. Conclusiones (Gal 6:5 “porque cada uno llevará su propia carga.”)
a. Este verso pareciera contradecir al verso 2 que nos dice que llevemos las cargas los unos de los otros
b. Están hablando de cargas distintas
    i. El verso 2 está hablando de cargas como problemas, circunstancias, necesidades, el verso 5 está hablando de responsabilidades como creyentes
    ii. Es más, las palabras en el original son distintas, aunque se traduzcan igual en español
        1. El verso 2 es “baros” – la noción de caer, peso, carga
        2. El verso 5 es “phortion” – una factura, un servicio, carga
c. Lo que está diciendo es que cuando vemos a un hermano en necesidad, tomemos nuestra responsabilidad cristiana (que nadie puede hacer por nosotros) y ayudemos a nuestro hermano con su carga (que él no logra llevar solo)
d. “Debemos humilde y gentilmente ayudar a otros con sus cargas y problemas, pero: Hay una carga que no podemos compartir… y esa es nuestra responsabilidad a Dios en el día del juicio. En ese día tú no puedes llevar mi mochila y yo no puedo llevar la tuya” John Stot / Tim Keller
e. ¿Cómo es tu relación con otros?
    i. Los ayudas por amor a ellos o por amor a ti ya que eso te hace sentir bien contigo mismo
    ii. ¿Puedes genuinamente gozarte cuando Dios les ha dado algo a ellos, pero no a ti?
        1. No es que no podamos desear, procurar o trabajar por algo
        2. Es que entendemos que Dios es bueno y justo y nos ha dado, en Cristo, mucho más de lo que merecemos
        3. Entendemos que cuando Dios retiene algo, él sabe porque lo hace
        4. Es que entendemos que realmente no podemos demandar nada de Dios y que todo lo que tenemos es gracias a la gracia de Dios
f. Oro que el Señor nos ayude a controlar, aquello que muchas veces sabemos está mal, pero no logramos controlar, dándonos un increíble contentamiento con dónde estamos y una genuina apreciación de lo que nos ha dado, principalmente su gracia
    i. Nuestro corazón estaría tanto más tranquilo
    ii. Nuestras relaciones con otros serían tanto mejor
    iii. Nuestra comunidad sería genuinamente transformada por amor